

J. M. Keynes: Teoría General de la ocupación, el interés y el dinero.

.....

Tal vez un breve resumen de la teoría de la ocupación que se desarrollará en el curso de los siguientes capítulos pueda ayudar al lector en esta etapa, aun cuando quizá no sea completamente inteligible. Los términos usados se aclararán con mayor cuidado en su oportunidad. En este resumen supondremos que el salario nominal y el costo de los otros factores son constantes por unidad de trabajo empleado; pero esta simplificación, de la que prescindiremos después, se usa únicamente para facilitar la exposición. El carácter esencial del argumento es exactamente igual, sin importar que los salarios nominales, etc., sean o no susceptibles de modificarse.

El bosquejo de nuestra teoría puede expresarse como sigue: cuando aumenta la ocupación aumenta también el ingreso global real de la comunidad; la psicología de ésta, es tal que cuando el ingreso real aumenta, el consumo total crece, pero no tanto como el ingreso. De aquí que los empresarios se resentirían de una pérdida si el aumento total de la ocupación se destinara a satisfacer la mayor demanda de artículos de consumo inmediato. En consecuencia, para justificar cualquier cantidad dada de ocupación, debe existir cierto volumen de inversión que baste para absorber el excedente que arroja la producción total sobre la que la comunidad decide consumir cuando la ocupación se encuentra a dicho nivel; porque a menos que exista este volumen de inversión, los ingresos de los empresarios serán menores que los requeridos para inducirles a ofrecer la cantidad de ocupación de que se trate. Se desprende, por tanto, que, dado lo que llamaremos la propensión a consumir de la comunidad, el nivel de equilibrio de la ocupación, es decir, el nivel que no induce a los empresarios en conjunto a ampliar o contraer la ocupación, dependerá de la magnitud de la inversión corriente. El monto de ésta dependerá, a su vez, de lo que llamaremos el incentivo para invertir, que, como después se verá, depende de la relación entre la curva de eficiencia marginal del capital y el complejo de las tasas de interés para préstamos de diversos plazos y riesgos.

Así, dada la propensión a consumir y la tasa de nueva inversión, sólo puede existir un nivel de ocupación compatible con el equilibrio, ya que cualquier otro produciría una desigualdad entre el precio de la oferta global de la producción en conjunto de su demanda global. Este nivel no puede ser mayor la ocupación plena, es decir, el salario real no puede ser menor que la desutilidad marginal del trabajo; pero no existe lo general, para esperar que sea igual a la ocupación plena. La demanda efectiva que trae consigo la plena ocupación es un caso especial que sólo se realiza cuando la propensión a consumir y el incentivo para invertir se encuentran en una relación mutua particular. Esta relación particular, que corresponde a los supuestos de la teoría clásica, es, en cierto sentido, una relación óptima; pero sólo puede darse cuando, por accidente o por designio, la inversión corriente provea un volumen de demanda justamente igual al excedente del precio de la oferta global de la producción resultante de la ocupación plena, sobre lo que la comunidad decidirá gastar en consumo cuando la ocupación se encuentre en ese estado.

Esta teoría puede resumirse en las siguientes proposiciones:

- 1) En determinada situación de la técnica, los recursos y los costos, el ingreso (tanto monetario como real) depende del volumen de ocupación N .
- 2) La relación entre el ingreso de la comunidad y lo que se puede esperar que gaste en consumo, designada por D_i , dependerá de las características psicológicas de la comunidad, que llamaremos su propensión a consumir. Es decir, que el consumo dependerá del nivel de ingreso global y, por tanto, del nivel de ocupación N , excepto cuando ocurre algún cambio en la propensión a consumir.
- 3) El volumen de trabajo N que los empresarios deciden emplear depende de la suma (D) de

dos cantidades, es decir, $D1$, la suma que se espera gastará la comunidad en consumo, y $D2$, la que se espera que dedicará a nuevas inversiones. D es lo que antes hemos llamado demanda efectiva.

- 4) Desde el momento que $D1 + D2 = D = F(N)$, en donde F es la función de la oferta global, y como, según hemos visto en 2), $D1$ es función de N , que puede escribirse $X(N)$, dependiendo de la propensión a consumir, se deduce que $F(N) - X(N) = D2$.
- 5) De aquí se desprende que, en equilibrio, el volumen de ocupación depende: a) de la función de la oferta global, F ; b) de la propensión a consumir, X ; y c) del volumen de inversión, $D2$. Esta es la esencia de la teoría general de la ocupación.
- 6) Para cada valor de N hay una productividad marginal correspondiente de la mano de obra en las industrias de artículos para asalariados, la que determina el salario real. El párrafo 5) está sujeto, por tanto, a la condición de que N no puede exceder de aquel valor que reduce el salario real hasta igualarlo con la desutilidad marginal de la mano de obra. Esto quiere decir que no todos los cambios en D son compatibles con nuestro supuesto provisional de que los salarios nominales son constantes. Por esta razón será necesario, para realizar una exposición más completa de nuestra teoría, renunciar a esta hipótesis.
- 7) En la teoría clásica, de acuerdo con la cual $D = F(N)$ para todos los valores de N , el volumen de ocupación está en equilibrio neutral en todos los casos en que N sea inferior al máximo, de manera que puede esperarse que la fuerza de la competencia entre los empresarios lo eleve hasta dicho valor máximo. Sólo en este punto, según la teoría clásica, puede existir equilibrio estable.
- 8) Cuando la ocupación aumenta, D , hará la propio, pero no tanto como D ; ya que cuando el ingreso sube, el consumo lo hará también, pero menos. La clave de nuestro problema práctico se encuentra en esta ley psicológica; porque de aquí se sigue que cuanto mayor sea el volumen de ocupación, más grande será la diferencia entre el precio de la oferta global (Z) de la producción correspondiente y la suma ($D1$) que los empresarios esperan recuperar con los gastos de los consumidores. Por tanto, si no ocurren cambios en la propensión a consumir, la ocupación no puede aumentar, a menos que al mismo tiempo $D2$ crezca en tal forma que llene la diferencia creciente entre Z y $D1$. Por consiguiente, el sistema económico puede encontrar en sí mismo un equilibrio estable con N a un nivel inferior a la ocupación completa, es decir, al nivel dado por la intersección de la función de demanda global y la función de oferta global - excepto en los supuestos especiales de la teoría clásica, de acuerdo con los cuales actúa alguna fuerza que, cuando la ocupación aumenta, siempre hace que $D2$ suba lo suficiente para cubrir la distancia creciente que separa a Z de $D1$.

El volumen de ocupación no está, pues, fijado por la desutilidad marginal del trabajo, medida en salarios reales, excepto en el caso de que la oferta disponible de mano de obra para una magnitud dada de salarios reales señale un nivel máximo a la ocupación. La propensión a consumir y el coeficiente de inversión nueva determinan, entre ambos, el volumen de ocupación, y éste está ligado únicamente a un nivel determinado de salarios reales -no al revés-. Si la propensión a consumir y el coeficiente de inversión nueva se traducen en una insuficiencia de la demanda efectiva, el volumen real de ocupación se reducirá hasta quedar por debajo de la oferta de mano de obra potencialmente disponible al actual salario real, y el salario real de equilibrio será mayor que la desutilidad marginal del nivel de equilibrio de la ocupación.

Este análisis nos proporciona una explicación de la paradoja de la pobreza en medio de la abundancia; porque la simple existencia de una demanda efectiva insuficiente puede, y a menudo hará, que el aumento de ocupación se detenga antes que haya sido alcanzado el nivel de ocupación plena. La insuficiencia de la demanda efectiva frenará el proceso de la producción aunque el producto marginal de la mano de obra exceda todavía en valor a la desutilidad marginal de la ocupación.

Más aún, cuanto más rica sea la comunidad, mayor tenderá a ser la distancia que separa su producción real de la potencial y, por tanto, más obvios y atroces los defectos del sistema económico; porque una comunidad pobre estará propensa a consumir la mayor parte de su producción, de manera que una inversión modesta será suficiente para lograr la ocupación completa; en tanto que una comunidad rica tendrá que descubrir oportunidades de inversión mucho más amplias para que la propensión a ahorrar de sus miembros más opulentos sea compatible con la ocupación de los más pobres. Si en una comunidad potencialmente rica el incentivo para invertir es débil, entonces, a pesar de su riqueza potencial, la actuación del principio de la demanda efectiva la empujará a reducir su producción real hasta que a pesar de dicha riqueza potencial, haya llegado a ser tan pobre que sus excedentes sobre el consumo se hayan reducido lo bastante para corresponder a la debilidad de incentivo para invertir.

Pero falta lo peor: no solamente es más débil la propensión marginal a consumir en una comunidad rica, sino que, debido a que su acumulación de capital es ya grande, las oportunidades para nuevas inversiones son menos atractivas, a no ser que la tasa de interés baje lo bastante deprisa, lo cual nos lleva a la teoría del interés y a las razones por las cuales no baja automáticamente al nivel apropiado, de lo que nos ocuparemos en el Libro IV.

En esta forma, el análisis de la propensión a consumir, la definición de eficiencia marginal del capital y la teoría de la tasa de interés son las tres lagunas principales de nuestros conocimientos actuales, que es necesario llenar. Cuando esto se haya logrado encontraremos que la teoría de los precios ocupa su lugar apropiado como subsidiaria de nuestra teoría general. Veremos después, sin embargo, que el dinero juega papel esencial en nuestra teoría de la tasa de interés e intentaremos desentrañar las características peculiares del dinero que lo distinguen de otras cosas.

.....

L. Pasinetti: Crecimiento y distribución de la renta

.....

Rasgos ricardianos del análisis de Keynes

Podemos considerar ahora brevemente los instrumentos analíticos de Keynes. El rasgo más notable que aparece inmediatamente es la clara ruptura de Keynes con la tradición, nacida sesenta años antes, de la teoría económica marginalista y su retorno a los métodos de análisis de los primeros economistas clásicos de comienzos del XIX.

La concepción entera de un sistema económico como el que está tras las ecuaciones (anteriores) es típicamente clásica. El empleo de variables macroeconómicas, la división de todos los agentes económicos en grandes categorías (consumidores y empresarios, en el caso de Keynes), el propósito de determinar el tipo de interés y por implicación, la distribución de la renta fuera del campo de la producción, son rasgos, todos ellos, heredados del análisis económico clásico. Incluso la tabla de la eficiencia marginal del capital, que pudiera parecer, ante una mirada superficial, perteneciente al análisis económico marginalista, cuando se examina con mayor profundidad resulta tener un origen bastante diferente. La ordenación de todos los proyectos de inversión con arreglo a un orden decreciente de rentabilidad, que realiza Keynes, tiene afinidad con la ordenación de Ricardo de todas las tierras según un orden decreciente en fertilidad que con cualquier elaboración económica marginalista. Y en todo caso, no existe ninguna necesidad de considerar la tabla de eficiencia marginal del capital de Keynes como expresión de una teoría del capital basada en la productividad marginal. Esta teoría su pone necesariamente una relación monótona inversa entre intensidad de capital y tipo de interés. Pero

éste no es el caso de la ordenación de los proyectos de inversión que establece Keynes. En una situación de estancamiento, el último proyecto que se realizase podría muy bien ser el menos intensivo en capital de todos ellos, y por consiguiente supondría una disminución (y no un aumento) del volumen medio de capital por persona empleada.

Pasando a una comparación más concreta, las semejanzas analíticas más evidentes aparecen al situarle frente al modelo ricardiano. A pesar del comprensible entusiasmo de Keynes hacia Malthus (por razón del tratamiento que éste dio a la demanda efectiva) y a, pesar de lo frecuente de sus duros comentarios sobre Ricardo, es básicamente el método de análisis de Ricardo el que Keynes resucitó. La indicación más representativa en este sentido se encontrará en la manera directa de presentar Keynes sus supuestos. Como Ricardo, siempre busca lo esencial. Y selecciona para el análisis las variables que considera más importantes. Todas las demás, que originan complicaciones sin importancia -aunque, como él dice, siempre las "mantiene en el fondo de su mente" para las necesarias salvedades-, son, a los fines inmediatos, congeladas mediante simples supuestos.

La consecuencia característica de este procedimiento es que de Keynes surge, como de Ricardo, un sistema de ecuaciones del «tipo causal» o, como podríamos también decir, del "tipo descomponible", en oposición al sistema de ecuaciones simultáneas completamente interdependientes. Si consideramos de nuevo las ecuaciones anteriores advertiremos en ellas una sucesión lógica muy definida, la cual determina las variables (incluso si algunas de ellas pueden formar pequeños subsistemas interdependientes). Si indicamos la ordenación causal mediante una flecha, podemos, en efecto, escribir:

$$\Psi(L, M) \rightarrow i \rightarrow \phi(E, i) \rightarrow I \rightarrow \begin{array}{l|l} Y = C + S & | \quad Y \\ C = f(Y) & | \quad C \end{array}$$

En otras palabras, la función Ψ determina i con independencia de todo lo demás. Una vez obtenido i , la función ϕ determina I con independencia de todo lo demás. Y finalmente, obtenido I , las últimas ecuaciones forman entre sí un subsistema que determina Y y C .

Contra la actitud -tan común entre los teóricos de la economía marginalista - según la cual todo depende de todo», Keynes (como Ricardo), toma la actitud opuesta Y afirma que una de las tareas del teórico consiste en especificar qué variables son suficientemente interdependientes para estar mejor representadas por relaciones simultáneas, y qué variables muestran tal dominante dependencia en una dirección (y tan escasa dependencia en la dirección opuesta) que se representan mejor por relaciones de dirección única

El ejemplo más notable de la eficacia de este enfoque es esa pieza, tan importante, del análisis de Keynes que ha resuelto el problema de la relación entre volumen de inversión y volumen de ahorro. En esta cuestión Keynes había atacado un firme pilar de la teoría tradicional, que mantenía que volumen de ahorro y volumen de inversión son determinados simultáneamente al hacerlos iguales el tipo de interés. La teoría alternativa que ofrece Keynes surge de las ecuaciones anteriores: I es determinado por con independencia de todo lo demás; después, las ecuaciones determinan Y y C . Pero como el ahorro total S es, por definición:

$$S = Y - C$$

Se sigue de ello que

$$S = I$$

En el sentido que $I \rightarrow S$

El volumen total de ahorro es, por decirlo así, una variable enteramente pasiva, que siempre acaba por ser igual al volumen total de inversión, cualesquiera que sean las decisiones de ahorrar. En el análisis de Keynes, que se realiza en términos del multiplicador instantáneo, este resultado se alcanza inmediatamente. Pero se confirma este mismo resultado e incluso se muestra mejor mediante el uso del multiplicador "retardado", que supone una larga serie de pasos sucesivos que muestran como las decisiones de ahorrar van adaptándose por sí mismas a la inversión, a través de las variaciones de la renta. A lo largo de todo este proceso – lo mismo en situaciones de desequilibrio que en el equilibrio -el volumen efectivamente ahorrado es siempre, y en cada paso, igual al volumen predeterminado de inversión.

La importancia práctica de estos resultados ha sido decisiva para la aceptación general de la teoría de Keynes. Así como la teoría económica tradicional, con todas sus complicadas interdependencias, había sido incapaz de distinguir entre lo que es importante y lo que no lo es, y había ofrecido recomendaciones que eran, en el mejor de los casos, inconclusivas y a veces indudablemente erróneas, Keynes, fue capaz de ofrecer prescripciones claras, rigurosas y extremadamente poderosas sobre lo que había que hacer para salir de las situaciones de estancamiento. Esto es lo que le convirtió en el economista más influyente de nuestro tiempo.

.....

R.Skidelsky, La recepción de la revolución keynesiana

.....

En Keynes podemos encontrar dos líneas de pensamiento. La primera se refiere a la erosión de las condiciones sociales y psicológicas que habían mantenido el sistema (del siglo XIX]. Éste se basaba en el poder de las clases medias para determinar la distribución de renta de la sociedad de una forma altamente favorable a la misma clase (...). Como dijo Keynes, "las clases capitalistas podían decir que la mejor parte del pastel era suya (...)con la condición tácita de que en la práctica consumirían sólo una pequeña parte del mismo". En el siglo XX, el poder no contestado de la clase capitalista para determinar la distribución de la renta había dado lugar a la lucha de clases, y la vieja psicología puritana estaba dejando su lugar a una psicología hedonista. Keynes parece que consideraba la primera guerra mundial como el catalizador de los dos procesos; la guerra había, dijo, "abierto la posibilidad del consumo a todos y de la vanidad de la abstinencia a muchos".

La segunda línea de pensamiento se refiere al agotamiento de las oportunidades de inversión privada (...). Lo que aparentemente creía era que el siglo XIX había ofrecido unas oportunidades excepcionales para la inversión privada que habían superado por sí mismas la tendencia inherente, con una distribución desigual de la renta, a que la demanda de bienes fuese menor que la capacidad productiva (...). Estas oportunidades no existían en las economías inmaduras y en las condiciones no asentadas del siglo XX: de ahí la necesidad, tal como expresara en 1925, de "algún acto coordinado de juicio intelectual" en lo que se refiere a las proporciones de la renta nacional que deberían dirigirse al ahorro y al consumo, y a la forma en que el ahorro debería distribuirse.